

INFORME

DE LOS DELEGADOS AL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE INGENIERÍA,
REUNIDO EN BUENOS AIRES EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1916

Córdoba, noviembre 5 de 1916.

Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas, Ing. D. Luis Achával.

Como delegados de esta Facultad ante el primer Congreso de Ingeniería reunido en Buenos Aires en homenaje al Centenario de nuestra Independencia, venimos a dar cuenta de nuestra actuación.

El referido congreso inauguró sus sesiones en la tarde del día 23 de septiembre en el teatro Odeón, con asistencia de los Excmos. Sres. Ministros de Obras Públicas de la Nación, doctor Moyano; el de Marina, almirante Sáenz Valiente, en representación del presidente de la República, Dr. de la Plaza; el rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Uballes; el presidente del Congreso de Ingeniería, Ing. Huergo; los decanos de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires y La Plata, Ings. Sarhy y Besio Moreno; el delegado de la Facultad de Ingeniería de Córdoba, Ing. Villegas, y 480 adherentes y delegados de diversos centros intelectuales, además de numeroso público.

Hicieron uso de la palabra el señor ministro de Obras Públicas, el rector de la Universidad y decano de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, el delegado de la Facultad de Ingeniería de Córdoba y el presidente del congreso. Todos ellos fueron

muy aplaudidos, y coincidieron en atribuir al congreso autoridad indiscutible para estudiar y resolver los múltiples y complejos problemas que preocupan al país. Recordaron la influencia decisiva que hasta hoy ha tenido la acción de los ingenieros en el desarrollo del progreso nacional, y fundaron las más halagüeñas esperanzas en los resultados de estos concursos de aplicación de las ciencias experimentales.

Según datos de secretaría, se han presentado al congreso 148 trabajos técnicos sobre navegación, ferrocarriles, caminos y calzadas. Riego: obras de embalse, canales y distribución, legislación y financiación de obras, ingeniería sanitaria, trabajos rurales, explotación de petróleo, electricidad, geodesia y topografía, arquitectura urbana y rural, enseñanza industrial, etc. Todos relacionados con obras nacionales o necesidades de diversas localidades.

Las diez y siete secciones y subsecciones en que se dividió el congreso para estudiar estas especialidades y temas libres, han funcionado con regular asistencia de las comisiones y autores de trabajos, siendo fácil constatar el interés e ilustración con que se han sostenido los debates sobre cada tema, y deducir los grandes beneficios que éstas asambleas prestarán al país si, como es de esperarse, los ingenieros continúan estudiando y aportando sus esfuerzos altruistas en pro de la mejor aplicación de la obra pública y el desarrollo de las industrias, finalidad esta última sobre la que especialmente se advierten tendencias decididas, por parte de las autoridades nacionales, industriales y directores de institutos allí presentes.

Aprovechando el abierto sentimiento de solidaridad nacional, dominante en ese núcleo selecto de intelectualidad, uno de los delegados que firman, hizo la proposición ante el congreso pleno, de que se autorizara al señor presidente del congreso para que en cualquier época pudiera convocar parcialmente a las secciones para discutir y resolver ciertas cuestiones de importancia regional o nacional, por ejemplo: la provisión de agua a Córdo-

ba y tipo de obras más convenientes; el drenaje de los terrenos inundables de la provincia de Buenos Aires, etc. Temas sobre los que hay muchas y diversas opiniones, que son de urgente solución, pero que no ha existido la autoridad competente para imponer un juicio definitivo.

Como dicha proposición fué aceptada y tomada como resolución del congreso, tenemos entendido que tan luego el señor presidente tenga segura información sobre el pensamiento de los gobiernos respectivos, convocaría para una época conveniente a la sección que corresponde, integrada por nuevos adherentes y autores de proyectos a una asamblea especial que probablemente tendría lugar en Córdoba.

A moción del Ing. Soldano, se propuso que el próximo Congreso general de Ingeniería tuviera lugar en la ciudad de Córdoba, la que tuvo asentimiento general, pero el decano de la Facultad de Ingeniería de La Plata, Ing. Besio Moreno, hizo presente que en agosto de 1921, tenía lugar el centenario de la fundación de la Universidad de Buenos Aires, razón por la que proponía que el congreso tuviera lugar en Buenos Aires, en homenaje a ese acontecimiento; propuso igualmente que desde ya se resolviera que la subsiguiente reunión se realizara en Córdoba; habiendo el Ing. Soldano retirado su moción anterior, fué votada la del Ing. Besio Moreno, siendo aprobada por unanimidad.

Omitimos detalles sobre la labor e importancia del congreso, en vista de que en breve se publicarán oficialmente sus trabajos y conclusiones; ellos justificarán la resolución de la Facultad al enviar una representación, aunque las personas nombradas no hayan estado a la altura de su misión. El gobierno de Córdoba fué representado por los Ings. Luis R. García y Rafael Furque, que llevaron interesantes temas sobre “estudios de coeficientes prácticos de riego” y sobre “la reglamentación del riego en Córdoba”, siendo ambos temas apoyados y recomendado su estudio bajo las bases propuestas.

El Centro de Ingenieros de Córdoba delegó representación en los Ings. Vázquez de Novoa y Luis R. García; el primero presentó un trabajo sobre "la vialidad en la República", que llamó mucho la atención por su importancia trascendental, la novedad del sistema y sus fundamentos. La propia magnitud del asunto fué sin duda obstáculo para resolver definitivamente en breves sesiones, pero las tesis propuestas fueron apoyadas y aplaudidas.

El Centro Estudiantes de Ingeniería y los estudiantes universitarios de Córdoba fueron representados por diez y ocho alumnos del 5.º y 6.º año. Como una deferencia a esta Universidad, todos ellos fueron provistos de carnets y de las prerrogativas acordadas a los adherentes, pudiendo asistir y tomar parte en todas las sesiones, siendo especialmente invitados para todas las excursiones y visitas, recepciones y fiestas preparadas en honor del congreso por la Sociedad Científica Argentina y las grandes empresas visitadas. Así el F. C. Sud puso gratuitamente un tren, expreso con alojamientos y servicio especial de comedores para más de cien pasajeros, con el cual durante cinco días y sus correspondientes noches se viajó hasta las grandes obras que se ejecutan sobre el río Neuquén, puertos Militar, White y Galván, deteniéndose en los numerosos puntos en que existen obras hidráulicas de importancia, canales, diques de carena, muelles, elevadores de granos y chacras experimentales.

El F. C. Central Argentino, la Compañía Alemana Transatlántica, la Italo-Argentina y los directores y constructores del puerto de la Capital, obras de salubridad y talleres navales, etc., han rivalizado en obsequiar a la numerosa concurrencia.

Recordamos estos datos sólo para evidenciar la buena acogida que ha tenido el congreso, sintomática del espíritu altruista con que se facilitarán siempre visitas tan provechosas para estudiantes y profesores. La extensión de este informe no permite detallar las innumerables aplicaciones prácticas de ingeniería observables en estas grandes obras, pero mencionaremos como particularmente útil a nuestra casa, el grande y selecto acopio de

modelos para enseñanza que hemos examinado en la Escuela Industrial de la Nación, en sus gabinetes de ferrocarriles, electricidad, mecánica aplicada, etc., cuya visita nos permitimos recomendar.

Consideramos deber ineludible recordar en este informe las finas atenciones con que en todo momento, por razón de la honrosa delegación confiada por esta Facultad, hemos sido favorecidos por las autoridades del congreso, presididas por los Ingenieros Huergo y Baravino, distinciones que han obligado nuestra gratitud personal y sirven para solicitar al señor decano haga llegar hasta esos ilustres señores su autorizada palabra de estímulo.

Reiteramos al señor decano y por su intermedio a la H. Facultad nuestro agradecimiento por la honrosa comisión confiada, y nos es grato saludarlo con distinguida consideración. — *B. Villegas* — *V. Vázquez de Novoa*.

Discurso pronunciado por el coronel Ing. D. Belisario Villegas, delegado de la Facultad de Ingeniería, de Córdoba, al inaugurarse el primer Congreso Nacional de Ingeniería.

Señores ministros, señor rector, señor presidente, señores:

Por hallarse con salud delicada nuestro ilustre decano el señor Ing. Achával, que debió ocupar este puesto, la Facultad de Ingeniería de Córdoba ha querido conferirme, junto con el señor Ing. Vázquez de Novoa, la honra de representarla en este congreso.

No era, por tanto, el indicado para traer a esta eminente asamblea la palabra sabia, prestigiosa y elocuente que la misión exigía; pero, fiel a viejas costumbres de soldado, he debido obedecer.

La Facultad aceptó complacida la noble indicación del señor presidente del Centro de Ingenieros, de hacer coincidir el viaje de instrucción reglamentario de los estudiantes del 6.º año con la celebración de estas sesiones, "para vincular más, decía el Ing. Huergo, a los profesionales actuales y futuros, dispersos en nuestro extenso país, tratando de hacerlos más argentinos por el conocimiento y el trato más íntimo y frecuente, entre los que por su preparación deberán marcar rumbos".

Traemos, pues, la adhesión amplia y entusiasta, unánimemente votada por la Academia de la Facultad y patrióticamente solicitada por el señor presidente.

Hemos recogido en nuestra Universidad, y somos portadores de palabras amigas y conceptos elogiosos, de hondos sentimientos de solidaridad y de leales propósitos de colaborar en el estudio y solución de los transcendentales problemas encerrados en el vasto programa de este congreso.

Nuestro instituto, consciente de la elevada misión que le incumbe, se cree obligado y principalmente interesado en el mayor éxito de esta asamblea, aplaude su reunión en homenaje de nuestro glorioso centenario, cuando se han apagado ya los ecos jubilosos de nuestro pueblo, cuando los ambientes están serenados y los *pioners* del progreso endurecidos en los trabajos de campaña, o el silencio del gabinete pueden venir a ofrendar a la patria el fruto maduro de su ciencia y de su experiencia.

Este congreso, inspirado en ideales de elevado patriotismo, ha venido por fin a marcar el punto de conjunción de esfuerzos y tendencias saludables, que flotaban en la atmósfera intelectual, pero que tardaban en condensarse y dirigirse hacia la gran obra que el país reserva a la ingeniería argentina.

Ella toma, desde luego, el puesto de honor que le correspondía, fundando al propio tiempo su alta tribuna desde la cual presidirá en lo sucesivo, con criterio técnico indiscutible, la juiciosa aplicación de las ciencias en el desarrollo de las industrias, en la obra pública y privada, cuya influencia es preponderante

como causa acelerante o retardatriz de los progresos de todo orden.

No es menester citar los numerosos hechos que aconsejan levantar sin tardanza esta tribuna, de caracteres inconfundibles y de fuerza moral incontrastable, respetable y prestigiosa, por su preparación técnica y sana información, capaz de auxiliar a los gobiernos que patrióticamente velen por el desarrollo armonioso de las inmensas riquezas diseminadas en nuestro extenso territorio.

El campo de acción del ingeniero se presenta particularmente grande y tangible, sin las abstracciones a que sólo suele llegar para generalizar principios fundamentales concretos; sus disciplinas escolásticas sólo le ofrecen el mango del arado simbólico del trabajo honrado, y su ciencia altruista y humanitaria no busca el provecho de unos con detrimento de otros, sino el bien colectivo, desentrañando de la tierra y de las únicas fuentes providenciales de vida los ingentes patrimonios reservados al ingenio, a la dinámica mental y al esfuerzo muscular.

Las circunstancias actuales, las características intelectuales y propias modalidades de las personas empeñadas en la obra primordial de este congreso, garantizan eficacia y la necesaria fuerza virtual decisiva en el crítico momento histórico en que vivimos.

A nadie se oculta la nueva era de actividad, incertidumbres y problemas complejos que se derivarán del pavoroso espectáculo mundial de ruinas y sangre, odios y venganzas implacables, con prolongaciones a otra larga guerra comercial y económica, a la que nuestro país no será posible eludir.

Puedo asegurar que el instituto que me honro en representar, bajo la sabia y empeñosa dirección actual, se apresta dentro de sus muy limitados medios a tomar la intervención que le corresponda en la vanguardia de esta cruzada.

Previo estudio comparativo con los institutos europeos y americanos que pueden servir de modelo, se han iniciado los com-

plementos, modificaciones y orientaciones apropiadas al medio; la labor docente, en el sentido de intensificar los estudios de aplicación inmediata a las industrias y las artes, se establecerá por una meditada correlación de programas; y la dotación de gabinetes y laboratorios se proyecta realizar a medida que se arbitren recursos para ampliar locales y adquirir elementos modernos cuyo perfeccionamiento ha sido notable en los últimos años.

Con tales directivos retoña vigorosa esta rama universitaria, en el venerable tronco que inició su cuarto siglo de existencia.

En reciente visita de estudio que personalmente hice a varias universidades europeas, me refería Mr. Gow, secretario de la "City and Guilds de Londres", que las colosales construcciones que se levantan hoy en South Kensington y Westminster y que sirven al Colegio Imperial de Ciencias y Tectonología, al Real Colegio de Ciencias, a la Escuela de Minas y Geología y al "City and Guilds de Londres" o Real Escuela de Ingenieros con sus especialidades de mecánica, electricidad, construcciones civiles y metalurgia a inaugurarse recién en el curso escolar de 1916, costaba ya más de veinticinco millones de libras esterlinas; se iniciaron en las postrimerías del reinado de la benemérita reina Victoria, quien manifestó el deseo de que por cada gran acorazado lanzado a flote, se construyera una aula en la Universidad; se están cumpliendo fielmente los deseos de nuestra reina, decía Mr. Gow, y el pueblo inglés cree que estos monumentos consagrados a la ciencia servirán tanto como los cañones para asegurar las conquistas del imperio.

El gentil secretario informante, al obsequiarme con interesantes folletos conteniendo reglamentos, planos de estudios y catálogos de sus nutridos gabinetes, me afirmó que la famosa corporación de que es secretario estaba constituida por más de diez mil sindicatos comerciales e industriales, asociaciones de

fomento y extensión universitaria; presidida por un consejo superior, que administra en beneficio de la Universidad las contribuciones de estas asociaciones, así como las que fijan los presupuestos del Estado, municipales y los numerosos legados particulares.

Así puede explicarse que la Universidad de Londres, no obstante su antigüedad, pueda hoy citarse entre las más modernas del mundo; y aunque por organizaciones análogas se mantienen las catorce universidades de la Francia, el caso es sugerente entre nosotros, donde ni siquiera hay relación posible entre el número de los favorecedores con el de sus detractores.

Es que en aquellos pueblos de sentido práctico proverbial, donde la vida es luchada con inteligencia e interés positivo, existe perfecta congruencia entre los intereses privados de la industria con los superiores del alma colectiva, en la finalidad de dotar largamente sus escuelas.

La Facultad de Ingenieros que tengo el honor de representar, con la entera fe de sus convicciones, ha basado en esta razonable conjunción de propósitos, sus esperanzas y anhelos de provechosa expansión científica, concede a este eminente congreso las glorias perdurables de su iniciación; para sus organizadores y adherentes envía sus más calurosos aplausos, y para las altas autoridades nacionales y selecto público que ha querido prestigiarlo con honrosa presencia, sean también nuestros profundos agradecimientos. — *Belisario Villegas.*
